



**INSTITUCION EDUCATIVA LA PRESENTACION
PROYECTO DE SEXUALIDAD.**

“SEXUALIDAD: UN UNIVERSO POR PENSAR”

2014

1.DATOS DE LA INSTITUCION.

- Nombre de la Institución: Institución Educativa La “Presentación”.
- Dirección: Guayabal, Calle 7 N° 56-8
- Teléfono: 255 54 81, 361 55 09
- Correo Electrónico: ie.lapresentacion@medellin.gov.co
- Municipio: Medellín, barrio: Campoamor, comuna: 15
- Número del núcleo: 933
- Número de directivos docentes: 3
- Número de docentes de la institución: 28
- Número de personal administrativo:
- Número de estudiantes: 1003

2.TITULO DEL PROYECTO:

“SEXUALIDAD: UN UNIVERSO POR PENSAR”

3.ANTECEDENTES

La realidad social actual, presenta la coexistencia de numerosos problemas que afectan la calidad de vida de la niñez, la juventud, la familia y las comunidades, se generan por la modernidad, la tecnología, la ideología y las relaciones de poder que se ven reflejadas en las relaciones padres e hijos, escuela y comunidad.. El significado social de ser hombre o mujer trasciende los aspectos biológicos y abarca la definición de roles, hábitos, costumbres y conductas esperadas, con lo que se define a la vez las

valoraciones y juicios sobre lo correcto e incorrecto, lo permitido o no permitido para el hombre y la mujer dentro de la sociedad. La sexualidad es todo un proceso que se construye desde niños, basado en el conocimiento, los valores, las creencias y las costumbres de las personas que nos rodean y que determinan nuestra formación como individuos.

Es necesario recordar que todos los seres humanos tienen las mismas necesidades tanto físicas como espirituales y que requieren del respeto y el aprecio de los demás. Considerando que el desconocimiento y el menosprecio por el otro han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad y que esta situación se ve reflejada en nuestro medio, repercutiendo en el ámbito escolar, en el comportamiento de los estudiantes, de los mismos padres de familia y maestros, notándose diferentes niveles de agresividad, bajo rendimiento académico y problemas emocionales. Es urgente que desde el se empiece a impartir una nueva educación que conlleve a formar ciudadanos conscientes, respetuosos, participativos, tolerantes, solidarios, con el deseo de servir a la comunidad. La autoestima es el marco de referencia desde el cual el hombre se proyecta. La persona con una buena autoestima actuará con seguridad, sabrá aceptar las frustraciones sin subvalorarse, afrontará retos con entusiasmo, actuará con buenas relaciones interpersonales y de pareja, será influencia positiva en su medio, será capaz de rectificar, defenderá sus derechos y cumplirá sus deberes.

Añadido a lo anterior, en la vida cotidiana se destacan, además, problemáticas como el consumo y abuso de sustancias psicoactivas, la violencia en todas sus manifestaciones y las relacionadas con la sexualidad.

Por lo tanto vemos la necesidad de crear un espacio de aprendizaje, que favorezca la autocrítica a través del autoanálisis de comportamientos y formas de enseñanza, en el que se genere la capacidad de tomar decisiones, creando actitudes nuevas, enfocando los problemas de manera acertada llegando a una acción positiva y eficaz.

3.1 DIAGNOSTICO

A través de sondeos realizados en los grupos se pude dar cuenta de que la información

dada por los padre acerca de la educación sexual son pocos nulos u obedecen a el tabú o la mitología urbana de la sexualidad, y que la forma de enterarse sobre el tema es el de recurrir al grupo de pares que tiene los mismos conceptos; De aquí la importancia de elaborar el proyecto de educación sexual en el colegio ya que es aquí donde pasan la mayor parte de su tiempo y donde se traen las dudas.

3.1.1 EJES DE TRABAJO

El presente proyecto está elaborado en base a cuatro ejes que funcionan en todos los grupos: la pareja, la persona, la familia y la sociedad,

Además de un énfasis para cada grado lo cual determina la pertinencia de los contenidos considerando el momento evolutivo de las alumnas y sus necesidades e inquietudes de esta forma:

Preescolar: identidad.

Primero: reconocimiento

Segundo: tolerancia

Tercero: reciprocidad

Cuarto: vida

Quinto: ternura

Sexto Dialogo

Séptimo: Cambio

Octavo: amor-sexo

Noveno: responsabilidad

Décimo: conciencia crítica.

Undécimo: creatividad.

4.JUSTIFICACIÓN

La sociedad actual se encuentra en crisis debido en gran parte a los problemas de tipo familiar, manifestados en actitudes de violencia sicológica y física, en la incomprensión

de los hijos para con los padres y de estos para con los hijos, a la falta de diálogo en familia, a la carencia de autoridad de los padres, a la situación económica que obliga a las madres a trabajar fuera del hogar, a la poca formación de los padres para asumir su verdadero rol, a la influencia negativa que ejercen los medios de información y comunicación en las mentes de los niños y jóvenes. La escuela no ha desconocido la función formadora de la familia, es el momento para buscar que exista mejor correspondencia y complementación en la tarea que una y otra cumplen con el fin de evitar comportamientos inadecuados durante la crianza de niños y jóvenes. Tenemos claro que la educación es en parte, la responsable de los problemas sociales, económicos, y políticos de la sociedad e influye en ellos. Diseñar y desarrollar estrategias personalizantes que permitan que la escuela recupere la familia como la primera institución colaboradora en el proceso de formación de los niños, niñas y jóvenes.

El proyecto que hemos denominado “Dejando Huellas” pretende servir de medio para acercar y comprometer a las familias en el proceso educativo y formativo, que tomen interés por la filosofía de la institución y procuren adherirse a sus principios.

El proyecto intenta ayudar a los padres a ser más conscientes y trabajar por su propia formación en su rol de jefes de familia. Por tal motivo es importante crear espacios en los cuales se permita la reflexión, la reevaluación y la construcción de estrategias que estimulen el desarrollo de la autonomía intelectual, moral y social de las familias presentación.

Además buscamos dar respuesta a las carencias afectivas de las estudiantes y elevar su autoestima ayudándoles a reconocer y asumir su sexualidad en vínculo con la afectividad.

Si partimos del supuesto de que educar personas es orientar procesos mediante proyectos formativos, vemos la importancia de trabajar en este proyecto “Dejando huellas” dando respuesta a una necesidad sentida de la sociedad, el ministerio de Educación Nacional, los Padres de Familia y los Educadores y buscando fortalecer

lazos familiares, promoviendo prácticas reflexivas que giran en torno de las dinámicas familiares

5.OBJETIVO GENERAL

Propiciar cambios en los valores, conocimientos, actitudes y comportamientos relativos a la sexualidad, de acuerdo con la ciencia y el humanismo y fomentar la salud en general y la salud sexual en particular, guardando el debido respeto que merecen las diferencias, las creencias y los valores populares.

6.OBJETIVOS ESPECIFICOS

Comprender el comportamiento sexual propio y de los demás

Respetar y reconocer los derechos sexuales de si mismo y las demás personas

Tomar conciencia que la educación sexual de una persona comienza desde el nacimiento y dura toda la vida

Ser capaz de tomar decisiones responsables con respecto a la sexualidad y al ejercicio de la misma

Ser capaz de tomar decisiones responsables con respecto a la sexualidad y al ejercicio de la misma

7. MARCO TEORICO

Las palabras humanidad, ser humano y persona hacen referencia al carácter igualitario de todos los sujetos del género humano, independientemente de la época y el lugar. Esta igualdad se basa en la dignidad propia de todos y cada uno de los integrantes del género. La dignidad es el fundamento para una concepción universal de los derechos humanos¹ y puede ser comprendida en tres aspectos globales interrelacionados. Primero, vivir como uno quiera, es decir la dignidad entendida como la autonomía o la posibilidad de diseñar un plan de vida propio. Segundo, vivir bien, tener unas ciertas condiciones materiales y sociales de existencia; y tercero, vivir sin humillaciones, poder tener integridad física y moral².

Con la participación constructiva se pretende incluir también a las mujeres y las niñas, según su proporción en la comunidad, en la toma de las decisiones que las afectan. Se trata de potenciar la participación de actrices en su calidad de ciudadanas con derechos civiles, sociales, políticos, económicos, ambientales, sexuales y reproductivos, y no como meros beneficiarios pasivos de las políticas asistenciales³.

Concebimos la educación como una aproximación pedagógica que promueve la construcción de conocimiento con sentido. Es decir, de un conocimiento que adquiere

¹ "Los derechos humanos se fundan en la dignidad de la persona humana. Este es un principio fundamental en el cual se sustentan todos los derechos. La dignidad se refiere al valor intrínseco del ser humano como miembro de la especie humana más allá de toda diferencia de nacionalidad, raza, religión, nivel de inteligencia o de moralidad, de sexo; la noción de dignidad sirve como hilo conductor para descubrir nuevos derechos y organizar los ya reconocidos". Unifem-Unicef-Unfpa-PNUD-Cepal-Onusida-Acnur. *Los derechos sexuales y reproductivos también son derechos humanos. Campaña de las Naciones Unidas por los derechos humanos de las mujeres*. Textos Serie Módulos pedagógicos n° 2. Promoción de los derechos humanos sexuales y reproductivos para la atención y prevención de la violencia contra las mujeres. Bogotá.

² Véase, sentencia de tutela T-881-02. Magistrado ponente, Eduardo Montealegre Lynett.

³ Aguirre, Rosario. 1997. "El maternalismo en las políticas sociales". En *Hola, Eugenia y Portugal*, Ana María (edit.). *La ciudadanía a debate*. Ediciones de las Mujeres. N° 25. ISIS Internacional. Santiago.

significación a partir de una razón de ser, una utilidad en la vida práctica y una finalidad evidente para el educando. Además de no olvidar la necesidad de disponer de una serie de conocimientos básicos en la memoria, esta aproximación da prioridad a la utilización de los mismos en las múltiples oportunidades que brinda la vida cotidiana, así como su relación con problemáticas más cercanas a la estudiante y de mayor actualidad.

En este orden de ideas, es importante que los objetivos de aprendizaje y las metodologías partan de asuntos relacionados con la cotidianidad, para atraer el interés de las estudiantes.

Comenzando con la identidad, como función de la sexualidad, consiste en la certeza de pertenecer a uno de los dos sexos y asumir, en libertad y autonomía, las características, cualidades, actitudes, comportamientos y valores que constituyen el ser mujer. A partir de esta construcción se establecen las bases para la relación entre los sexos, su capacidad de intimidad, su manera específica de vivir su propia feminidad en un contexto determinado, su aporte a la sociedad desde esta identidad.

En la actualidad, el concepto de ciudadanía se propone como una condición desde la cual las personas participan en la definición de su destino como individuos y como sociedad. Así, la ciudadanía se asume y se ejerce. Se asume cuando la persona se reconoce como integrante de un ordenamiento social y parte de las instituciones propias de ese ordenamiento, mediante la comprensión de los valores, las costumbres, las tradiciones, las normas, las formas de interacción y comunicación del contexto (familia, localidad, sociedad) en que habita. Se ejerce al participar en la construcción, la transformación y el mejoramiento de tales contextos.

Es decir, los ciudadanos, y en especial los niños, niñas, jóvenes y adolescentes, son sujetos sociales activos de derechos, personas en proceso de desarrollo, con capacidades evolutivas que deben ser respetadas, protegidas y potencializadas para su desempeño como miembros actuantes de una sociedad incluyente, cuyo quehacer debe estar orientado a garantizar a todas y cada una de ellas las condiciones para el disfrute y el ejercicio legítimo y pleno de sus derechos fundamentales. El proyecto “Dejando Huellas” quiere integrar las diferentes dimensiones del ser humano.

7.1.1 CONSIDERACIONES SOBRE LA SEXUALIDAD

Para entender el tema de la sexualidad humana en su dimensión adecuada, lo primero que hay que distinguir son los conceptos sexo y sexualidad. Sexo es un término que sirve para clasificar a los seres humanos en dos grandes grupos: masculino y femenino, y también, en su uso coloquial, para aludir a la práctica sexual; mientras que sexualidad remite al conjunto de relaciones que los individuos establecen entre sí y con el mundo por el hecho de ser sexuados.

Esta distinción, aunque elemental, resulta indispensable, porque en los seres humanos, en comparación con el resto de los seres vivos, no sólo todo es más complejo, sino que se transforma con el tiempo.

Los seres humanos poseemos necesidades que van más allá de las naturales, y esta característica es la que nos da nuestra verdadera especificidad: a diferencia de los demás seres necesitamos explicaciones que nos vuelvan comprensible nuestra estancia en el mundo; sólo a nosotros nos hace falta una dimensión estética; sólo nosotros tenemos que reglamentar nuestras formas de convivencia. Somos seres históricos, irreductibles a la mera naturaleza y, por ello, todo lo que en los animales es relativamente simple, en nosotros se vuelve complejo.

Las necesidades sexuales para el ser humano no son, como en el resto de los seres vivos, un llamado a la reproducción, sino que se relacionan con la autoestima, con el placer, con los sentimientos, con la moral, con las costumbres, con la religión, con el derecho, con el proyecto de vida, con el género, en fin, con todos y cada uno de los elementos que constituyen nuestra identidad y nuestra vida en sociedad.

Así, hemos desarrollado una cultura a partir de la necesidad sexual. Hemos inventado y reinventado el amor, el cual, si bien se relaciona con nuestra anatomía, no se restringe

al sexo. El amor se expresa de innumerables modos a través de la historia y los individuos.

Hay innumerables ideas acerca del amor, concepciones que nacen en una época pero que no perecen con ella. De hecho, las ideas acerca del amor coexisten y, hoy, hay quienes aman -hombres o mujeres- al modo de Penélope o quienes asumen el amor a la manera de don Quijote o de Huidobro.

Existe, con todo, una concepción del amor ideal: aquel que nos enaltece, que nos vivifica, que nos lleva a construir, a anhelar la comunión, que nos da firmeza y seguridad, que nos invita a procurar por el otro, a respetarlo; que nos responsabiliza más hondamente con nosotros mismos y con los demás; este amor no excluye necesariamente al sexo; pero es mucho más.

El impulso a relacionarse que implica la sexualidad pone en juego áreas del espíritu humano que son importantes tanto por la consideración social de que son objeto como por el tipo de sensibilidad que involucran. Esta sensibilidad repercute en asuntos tan trascendentes como la autoestima y nos permite asumir nuestro lugar y nuestra relación con la sociedad.

Más allá de la capacidad reproductiva, el saberse atractivo o con capacidad de dar y de recibir placer, así como el conocer la propia sensibilidad y la de la otra persona, el querer y ser querido, el comprender y ser comprendido, son necesidades esenciales de los seres humanos que encuentran en el terreno de la sexualidad una de sus mejores expresiones.

La sexualidad es una dimensión de lo humano que las personas preservan dentro de su intimidad, pues es un tema delicado, porque entran en juego valores y emociones de gran relevancia para la vida de la persona.

Por ello, ha de asumirse que las relaciones que se dan alrededor de la sexualidad o

teniendo a ésta como vía (contacto casual, noviazgo, amistad con posibilidades de intimidad, matrimonio, etcétera.) deben tratarse con cuidado, respeto por el otro y por uno mismo, así como con la máxima consideración y responsabilidad, ya que, dada la magnitud y naturaleza de la sensibilidad implicada jamás deben trivializarse ni vulgarizarse.

Sexo es un término unívoco que se emplea para los seres vivos en general y, en cambio, sexualidad es un concepto complejo, adecuado para hablar del tema sexual en los seres humanos. Actualmente, algunos incluso prefieren usar el término psico sexualidad para referirse a la sexualidad humana, pues con esta palabra se manifiesta la estrecha relación que tiene el sexo -un aspecto eminentemente corporal- con el pensamiento, las emociones, la inteligencia, la edad, el nivel de desarrollo, la personalidad, el equilibrio mental y los valores.

La sexualidad es un elemento muy importante de la vida humana y hasta podría decirse que modula la percepción que el individuo tiene de sí mismo y del mundo del cual forma parte. Para entender la sexualidad humana es necesario, por lo tanto, inscribirla en un complejo de relaciones que la ubiquen en su auténtica dimensión.

Somos seres sexuados desde antes de nacer, desde antes inclusive de que morfológicamente pueda ser advertido nuestro sexo y, antes todavía, cuando como mera promesa nuestros padres acarician ciertas expectativas frente a lo que seremos. La sexualidad no aparece, pues, en la pubertad cuando los caracteres sexuales secundarios se manifiestan de una manera totalmente franca. Somos seres naturalmente sexuados y, sin embargo, no siempre se adopta una actitud comprensiva frente a este hecho. Hemos dicho actitud comprensiva y no *actitud natural*, porque entendemos que no es lo mismo la naturalidad de los animales que la naturaleza humanizada de las personas: en los animales, lo natural se manifiesta como un conjunto de condiciones e instintos que los determinan y, en cambio, en los seres humanos, lo natural se expresa socialmente de acuerdo con la cultura y las tendencias individuales.

La diferencia entre el ser humano y el animal es lo que vuelve tan complejo el asunto de la sexualidad, pues en este campo forcejean los impulsos netamente naturales –el apetito sexual- con las normas morales, con las normas religiosas y hasta con las concepciones filosóficas acerca del ser humano. Es en este punto donde el impulso sexual - amoral- entre los animales- entra en el territorio ético y se relaciona con lo que la sociedad considera virtud o vicio; entra en el terreno religioso y desde este ámbito se percibe como lo permitido o lo pecaminoso, y entra en el terreno de las convenciones sociales y se vuelve una práctica correcta o reprobable, admitida o censurada.

El ser humano es naturaleza cultivada y por ello su sexualidad no puede reducirse a genitalidad ni comprenderse como una función meramente reproductiva. La complejidad propia de los individuos es la que hace preciso entender la sexualidad en el horizonte de los valores, del placer, de la realización personal y de las relaciones humanas. Desde este enfoque, resultan igualmente erradas las posturas extremas: las totalmente represivas y las totalmente permisivas de la sexualidad. Ni es solamente para la multiplicación de la familia, ni es una actividad ordinaria como tomarse un vaso de agua o ir al cine.

Una adecuada comprensión de la sexualidad, mediante una educación sexual, puede ayudar a hombres y mujeres a tener una vida más plena, a ser más libres y también más responsables. No se trata de trivializar nuestra actitud ante las prácticas sexuales desconociendo todo principio o eludiendo restricciones y responsabilidades, pero tampoco de negarnos a reconocer que la sexualidad forma parte esencial de nuestra naturaleza. El asunto de la sexualidad humana no se resuelve con explicar los órganos genitales masculino y femenino, no se resuelve simplificando el asunto, es decir, sin inscribirlo en un marco de valores donde se planteen la igualdad, la responsabilidad, el respeto, la tolerancia; sin hablar del placer, del ser hombre o mujer con todo lo que esto implica, sin relacionarlo con los sentimientos y con el equilibrio emocional ni, mucho menos, se resuelve con el silencio o eludiendo su importancia en todos los ámbitos en los que se enmarca la conducta humana.

De ahí que nos parezca tan completa la siguiente definición acerca de lo que es la educación sexual: “El proceso vital mediante el cual se adquieren y transforman, informal y formalmente, conocimientos, actitudes y valores respecto de la sexualidad en todas sus manifestaciones, que incluyen desde aspectos biológicos y aquellos relativos a la reproducción, hasta todos los asociados al erotismo, la identidad y las representaciones sociales de los mismos. Es especialmente importante considerar el papel que el género juega en este proceso”

La educación sexual es parte indispensable de la educación integral y la educación integral es necesaria para el desarrollo armónico de los individuos. No hay manera de ofrecer al educando una educación sexual adecuada sin inculcar en él, simultáneamente, las ideas de responsabilidad para consigo mismo y para con los demás, de equidad entre los sexos, de tolerancia y de libertad como autodeterminación.

Una educación que aspire a la formación integral deberá atender múltiples aspectos y no sólo los contenidos tradicionales: aquellos que permiten al educando conocer el mundo desde las perspectivas de las ciencias de la naturaleza y comprenderse a sí mismo, a través de las ciencias humanas, como un individuo que pertenece a una sociedad en un momento histórico determinado. También deberá atender a otros aspectos de la persona, entre los que destaca el conocimiento de su sexualidad, porque los seres humanos no sólo tenemos inteligencia, imaginación, sentimientos, aspiraciones, sino también una identidad sexual que debemos conocer para ahondar en el saber indispensable de nosotros mismos.

Una adecuada educación sexual, aun cuando sea temprana, no entraña precocidad ni promiscuidad, sino que, como todo conocimiento, debe preparar al individuo para enfrentar mejor la vida. La información oportuna, confiable y pertinente evita que la curiosidad reprimida se vuelva a la larga una actitud morbosa: silenciar ciertos temas en el aula o en el hogar no los cancela; más bien, al convertirlos en lo prohibido y darles una carga negativa, estimula la curiosidad y la vuelve una práctica oculta.

En nuestros días, no podemos ignorar que los temas de sexualidad se exhiben cotidianamente en la televisión, los videos, las revistas y, la mayoría de las veces, de manera deformada y deformante. Los medios de comunicación, benéficos en muchos otros sentidos, han roto la barrera que dividía el mundo de los adultos del mundo de los niños, y es a nosotros, maestros y maestras en combinación con los padres de familia, a quienes corresponde, cuando menos, intentar la rectificación de ese bombardeo de mensajes que de forma caótica y desorientadora reciben niños y niñas actualmente.

La educación sexual es asunto tanto de la familia como de la escuela, pues el desarrollo sexual se manifiesta en estos ámbitos y es deseable que en uno y en otro se den las condiciones que promuevan que sea sano y responsable. Y recordemos que ser *responsable* significa que uno está obligado a *responder*: obligado a dar respuestas, pero respuestas a la altura de los problemas que la realidad nos coloca delante. Nuestra tarea como maestras y maestros es de gran trascendencia, pues nos toca responder a las dudas y la necesidad de conocimientos de esa parte de la sociedad que, precisamente, estamos formando.

Hay que hablar con verdad de los temas sexuales, de esos temas que en el pasado reciente parecían intocables, porque niños y adolescentes tienen la necesidad de conocer sus cuerpos para proteger su salud, para ponerse a salvo de abusos, para resolver sus dudas y temores, para relacionarse con los demás y para desarrollarse plenamente.

Ya no es posible mantener el lenguaje encubridor ni las actitudes evasivas que conocimos en nuestra infancia quienes hoy somos adultos. Los niños y los jóvenes actuales, expuestos, como ya se ha dicho, a toda clase de mensajes y experiencias, necesitan formarse un criterio que les permita discriminar correctamente la información y hacer frente a las presiones que puedan recibir. No será con el silencio ni con prejuicios y temores como podremos ayudarlos.

En nuestra época se han presentado innumerables transformaciones, y en algunas hemos de participar nosotros como maestros, padres de familia y ciudadanos. Ahora

hace falta que niños, niñas y adolescentes sepan cómo funciona su cuerpo, qué es sano y qué no, y también que distingan cuándo son oportunas ciertas prácticas y por qué y, sobre todo, que cada quien comprenda las responsabilidades que tiene consigo mismo y con los demás. No podemos ignorar ese derecho que niños y jóvenes tienen de informarse y formarse en todas las áreas de su desarrollo.

La educación sexual contribuirá a que niños y niñas tengan una vida más plena en el futuro: a que asuman su vida más sana y equilibradamente. Educamos a nuestros niños en el hábito del ahorro, en el amor a la naturaleza e inclusive en asuntos de vialidad, con la intención de que el día de mañana cuenten con actitudes y valores, estén preparados y puedan relacionarse mejor con los demás. Lo mismo ocurre con la educación sexual: ésta debe prepararlos para que en el futuro ejerzan y disfruten su sexualidad de manera responsable, ya que con ella se habrán de establecer las bases del respeto y de la tolerancia que son indispensables para toda forma de convivencia armónica entre los individuos y, obviamente, para la sana y constructiva convivencia de los individuos en sociedad.

Los hábitos de higiene y salud del cuerpo, la calidad de la convivencia con personas del propio sexo o del sexo contrario, son asuntos cuyas raíces deberán formarse en la infancia.

Para nosotros, maestros y maestras, es indispensable saber acerca de la sexualidad empezando por la propia, actualizarnos, ya que para poder educar, debemos a la vez educarnos

7.1.2 DESARROLLO DE LA SEXUALIDAD

Con el propósito de facilitar a las maestras y los maestros la consulta de este libro, hemos dividido el desarrollo de la sexualidad de acuerdo con las etapas escolares y concentrado las principales características que en cada una de esas etapas se presentan. Es pertinente recordar, por lo tanto, que el desarrollo sexual es un continuo y que sólo por atenernos a criterios de carácter práctico hemos podido establecer las

siguientes fronteras temporales: de 4 a 6 años, de 7 a 12 y de 13 a 15. Estas etapas poseen la virtud didáctica de dar una idea del comportamiento promedio. Por eso mismo, no deben considerarse de manera rígida: las características de cada una de las etapas que vienen a continuación pueden, dentro de la normalidad, darse en los niños y en las niñas más temprano o más tarde.

7.1.3 LA SEXUALIDAD EN PREESCOLAR (4 A 6 AÑOS)

Cuando los niños y las niñas llegan a preescolar se enfrentan con un mundo desconocido. Su mamá, su papá, sus hermanos o hermanas, el espacio familiar de su casa, sus juguetes, todos aquellos elementos con los que han venido relacionándose a lo largo de su corta vida, y que constituyen el universo donde se sienten seguros, quedan atrás, en casa. Ante la nueva situación, la conducta de cada infante será diferente, pues habrá quienes ya hayan conocido los jardines de niños, quienes estén acostumbrados a vivir medio día en la casa de la abuela o de algún familiar o amigo y, también, aquellos para quienes sea la primera vez que son dejados “solos en el mundo”. Las reacciones, como lo saben perfectamente las maestras de este ciclo educativo, son de muy diversa índole. Ahí comienza propiamente para los infantes otra etapa de su proceso de socialización: la escolaridad. Convivir con adultos y niños ajenos a la familia, aprender otros juegos, el abecé del conocimiento, tener, en suma, otras experiencias.

Para comprender mejor a los niños y a las niñas en esta etapa, hay que tener en cuenta el paradójicamente largo recorrido que han hecho desde su nacimiento; desde esa etapa llamada lactancia y que abarca hasta los doce meses de edad, pues, si cuando nacemos contamos únicamente con el llanto y los gestos para comunicarnos, a los cinco años de edad, niños y niñas disponen ya de un amplio vocabulario. Así también, los adelantos conquistados en el área motora entre el año de edad y los cuatro o cinco son sorprendentes: quienes al año apenas se atrevían a ensayar sus primeros pasos, a los cuatro corren y brincan con agilidad. Así, quienes durante la lactancia se llevaban todo a la boca para probarlo y conocerlo, a los cinco años, más bien, preguntan por todo.

Esta curiosidad, presente desde el nacimiento -como ya hemos visto en el capítulo correspondiente- y que ha sido en todas las épocas el motor de la historia humana, es la que hace que niños y niñas en preescolar pregunten acerca de todo a sus padres y maestros. No es extraño que una niña diga, por ejemplo: “¿Por qué mi hermanito y yo no somos iguales?” o “¿de dónde vienen los niños y adónde se van los que se mueren?”; ni que un niño pregunte: “¿Yo cómo nací?”.

En esta etapa la curiosidad está orientada hacia todo y, por supuesto, hacia el propio cuerpo y hacia el entorno. Son los años en que niños y niñas quieren saber por qué son diferentes unos de otros, cómo nacen los bebés, cómo son los adultos y, también, es la época en que comienzan las preguntas acerca de la vida sexual de los padres. Todas estas dudas son perfectamente naturales: surgen del desarrollo físico, intelectual y emocional, y habrán de responderse de la manera más sencilla y veraz, sin mentiras, sin pena, pues hay que entender que para ellos tales preguntas no tienen ninguna carga: son resultado de la curiosidad natural, de una curiosidad como la que sienten hacia cualquier otro asunto. Resolver las dudas infantiles acerca de la sexualidad, con la sencillez propia para estos años, permite que niños y niñas adopten frente a estos temas una actitud de sana naturalidad.

Para responder correctamente a las inquietudes de niños y niñas en materia sexual es decisiva la disposición que se adopta, pues según sea la actitud que el adulto tenga hacia la sexualidad y hacia sí mismo ofrecerá un ejemplo con el que los menores manejarán su propia sexualidad. Que los padres se muestren con naturalidad, empatía, cercanía, confianza y atención hacia lo que sus hijos plantean, permitirá promover una educación sexual positiva. Son los años en que, por virtud del desarrollo físico y emocional, como ya

se ha dicho, niños y niñas tienden a tocar sus genitales: se están conociendo. Es muy importante que cuenten con la guía y la comprensión de sus padres, quienes necesitan saber que las sensaciones que sus hijos experimentan no los dañan.

El autoerotismo infantil existe y no tiene por qué ser reprimido ni castigado, debe encauzarse, haciendo que los pequeños comprendan el respeto a la intimidad y a los sentimientos de los demás. El autoerotismo es normal mientras no se convierta en la única forma de obtener satisfacciones, afectos o logros; si el menor deja de hacer otras cosas -jugar, aprender, relacionarse con los demás, salir- por entregarse al autoerotismo, ello es indicio de que vive angustiado o de que tiene algún problema que canaliza de ese modo. Conviene que un especialista lo atienda, pues seguramente estará necesitado de ayuda. El autoerotismo no es lo que causa la ansiedad, sino la ansiedad, ocasionada por muchas otras causas, es la que provoca la persistencia de esa conducta en algunos pequeños.

Si durante esta etapa en que los niños son preguntones, se da el caso de que alguno por timidez no pregunte, convendrá que los maestros sirvan de puente y sugieran a los padres que busquen la manera de plantear el tema en los momentos de convivencia familiar, durante la comida, por ejemplo. Si los padres hablan de matrimonio, de amor, de embarazo, de nacimiento, etcétera, crearán un ambiente de confianza en el que el pequeño sentirá que en su hogar se puede hablar de todo. Desde luego deberá hacerse de acuerdo con la edad de los pequeños y teniendo en cuenta las implicaciones de todo lo que se diga.

En esta etapa también pueden presentarse, en familias de tipo nuclear, tendencias de carácter sexual hacia los progenitores. Entre los 3 y los 5 años, hay un momento en el que algunos niños quieren a su mamá toda para ellos, y otro tanto ocurre con algunas niñas respecto de su papá. Frases como “me quiero casar contigo” o “quiero ser tu novia” son frecuentes en estos casos, igual que ciertas conductas de hostilidad hacia el progenitor del mismo sexo.

Ante esta situación, ambos padres habrán de ser cuidadosos: el padre debe mantenerse en su lugar de esposo, y la madre no alimentar con hechos ni con palabras esa clase de amor. Una madre no debe llamar a su hijo “mi hombrecito”, o “mi noviecito”; ni un padre, llamar a su hija “mi noviecita” o “mi mujercita”. Esos son los

papeles que a ciertos niños y niñas les gustaría asumir y a los que deben renunciar, mientras más pronto mejor.

Los padres no deben preocuparse demasiado, pero tampoco ser indiferentes ante dichas inclinaciones que manifiestan sus hijos y, mucho menos auspiciarlas, ya que podrían contribuir a que el padre o la madre, entusiasmados con el apego filial consideren a su hijo o a hija de su absoluta propiedad, lo mantengan aislado del resto de las personas o le impidan ser independiente. Tampoco es conveniente que “para que no se haga ilusiones” los rechacen en todo y los traten con extrema dureza. Cuando el padre o la madre tienen claro su papel y se conducen como lo que son con sus hijos, aseguran y fortalecen su posición única en el cosmos afectivo de los hijos.

¿Qué recomendaciones pueden hacer los maestros y las maestras a los padres de familia con niños en edad preescolar?

Una, muy importante, ya la hemos mencionado: la actitud con la que los padres deberán hablar con sus hijos e hijas cuando éstos pregunten acerca de temas sexuales: una actitud de naturalidad, sin miedos ni vergüenzas, sino de confianza, respeto y atención; sin solemnidad ni artificio, aunque sí con la delicadeza suficiente que requiera el tema. Esta actitud es válida para cualquier edad de los hijos, pero particularmente importante con los

Hay que escuchar exactamente qué quieren saber los menores, qué sentimientos o miedos están detrás de las preguntas que formulan. Es preciso saber qué se imaginan, así como qué situación o persona motivó la duda. Lo mejor en estos casos es pedir al niño o a la niña que explique lo que cree saber acerca del asunto que causa su inquietud. Eso dará a los padres una idea del nivel de complejidad que su hijo o hija es capaz de recibir en la respuesta, pues así como hay que desterrar conceptos erróneos, tampoco conviene responder con explicaciones que no estén al alcance del pequeño por su complejidad o profusión.

Por ejemplo, una de las cuestiones que más inquieta a los niños es saber cómo nacen. Desde temprana edad ellos ya saben que nacen del cuerpo de su madre, pero sus preguntas ahora exigen más detalles. Lo conveniente es propiciar un diálogo a través de preguntas y respuestas, de tal modo que el adulto conozca la idea que al respecto tiene la niña o el niño: “Tú, como crees?” Las respuestas generalmente varían y, a veces, son formuladas como pregunta: “¿Como los gatos?” En estos casos conviene pedir a los niños que expliquen la idea que tienen: “¿Por qué crees que es así?” Luego de escuchar la explicación del niño es preciso confirmar sus aciertos y plantearle otra pregunta o alguna explicación que cuestione el aspecto equivocado de su idea. Si el niño ha dicho, por ejemplo, “Como los gatos” conviene destacar las semejanzas y las diferencias; hablarle del entendimiento, de los sentimientos y del acuerdo que debe existir entre las personas que deciden tener un bebé. Con todo, es muy probable que los niños demanden más detalles: “¿Por qué se forma el bebé y por qué es hijo de un hombre y una mujer?” Éste es el momento en el que convendrá una explicación como la siguiente: “Cuando dos personas se quieren pueden tener un hijo como tú. Esas dos personas son el papá y la mamá”... “¿Cómo tú y mi papá?” “Sí... el hombre pone dentro de la mujer una semilla que va creciendo aquí”... “¿En la panza?”, “Sí, en el vientre, ahí va creciendo y creciendo y a los nueve meses nace un bebé”.

Conversaciones de este tipo son de gran utilidad para el niño o la niña, pues, sin haber recibido una lección de obstetricia, comienzan a entender cómo nacen realmente los niños y, sobre todo, sienten confianza hacia sus padres: ellos saben y entienden sus dudas.

Niños y niñas suelen poner a prueba la sinceridad de sus padres y no es extraño que busquen la ocasión de volver a plantear su pregunta frente a la gente. En estos casos, el adulto deberá responder lo mismo. De ese modo reafirmará la confianza de su hijo o hija y, principalmente no dará a estos temas un carácter clandestino.

De lo que se trata es que el menor encuentre en sus padres el apoyo y la comprensión que necesita para desarrollarse sanamente, sin vergüenzas, sin culpas, ni mentiras. De

ahí que los padres nunca deban reprobar una pregunta, sino encauzarla dando a sus hijos la oportunidad de desarrollarse

7.1.4 LA SEXUALIDAD EN PRIMARIA (7 A 12 AÑOS)

Para la gran mayoría de los niños, la primaria representa el ingreso a un mundo completamente nuevo, pues, aunque la mayor parte hayan asistido ya a preescolar, la experiencia de la primaria no tiene precedentes: una sociedad “inmensa” donde hay infinidad de niños y de niñas, donde el objetivo es aprender, donde existen horarios, exámenes, tareas; un corto tiempo destinado al recreo y el resto a materias y materias. De pronto, la palabra *responsabilidad* adquiere para ellos un contenido muy preciso: la escuela. Es una nueva sociedad con nuevas reglas, no sólo las que establece el maestro o la maestra, sino las que establecen los compañeros, los demás con los que se interactúa, y con quienes se aprende a dar otros primeros pasos, los que conducen definitivamente hacia la socialización y el aprendizaje.

La escuela primaria representa una ampliación del mundo: a la casa y al patio de la casa o del vecino, a la cuadra donde se juega se añade el espacio de la escuela. “La etapa escolar marca una transición entre dos estilos de vida: el primero, protegido absolutamente en el ambiente familiar y el segundo, expuesto a situaciones totalmente nuevas”³. En estos años, los niños van adquiriendo mayor independencia, seguridad, autonomía. Y, hay que decirlo nuevamente: las bases afectivas y de comunicación con sus padres y maestros resultan fundamentales.

La ampliación del mundo en esta etapa no sólo es espacial: nuevas relaciones humanas, nuevas opiniones, formas de entender distintas a las del hogar que van presentándose. Muy pronto, la escuela adquiere carta de naturalización en la vida de niños y niñas y se convierte en su quehacer fundamental: los periodos de clases y de vacaciones, así como las tareas cotidianas estructuran la infancia, la sujetan a un ritmo;

la vida de los niños se vuelve estable: ya saben lo que tienen que hacer en ese mundo a escala, en esa pequeña sociedad que es la escuela, donde su responsabilidad principal es estudiar.

En esta época, la vivencia del tiempo hace que las horas se experimenten largas: las semanas y los meses duran una eternidad para ellos. Las nuevas obligaciones, tanto las del hogar como las de la escuela, aunadas al ejercicio y el deporte, así como la franca incorporación a una vida más sociable, dan una nueva orientación a la vida de niños y niñas; sin embargo, el interés por el sexo sigue: las prácticas de autoerotismo no desaparecen y se dan ciertos juegos en los que quien pierde “debe hacer cosas” como gritar, enseñar los calzones o dar un beso a alguien. Juegan también a tener novio. Estos juegos frecuentemente tranquilizan a niños y niñas respecto de su identidad sexual.

La escuela demanda el uso y el ejercicio de la inteligencia; los niños van satisfaciendo su curiosidad de conocimientos y, poco a poco, se conforman menos con explicaciones simplistas y concretas; piden más: quieren saber las causas, piden y son capaces de recibir explicaciones más abstractas, más generales, más complejas. Está formándoseles el criterio, esa capacidad tan importante para el equilibrio mental de los individuos. El “por qué”, manifestado en la etapa preescolar, que se satisfacía con una explicación del funcionamiento, comienza a volverse el “por qué” que cuestiona la validez o el sentido. Así, si antes, una niña preguntaba, por ejemplo, ¿por qué murió mi abuelita? y se quedaba satisfecha con la explicación: “Murió porque estaba muy enferma”, ahora, “por qué” se dirige, más bien, a por qué tiene que ser de ese modo, a por qué tiene que suceder así.

Una vez más, es absolutamente necesario que las respuestas estén apegadas a la verdad y por ello -si como muchas veces pasa, el adulto no tiene la contestación a todas las preguntas- es preferible que conteste con un sincero “no sé”. Esta respuesta, obviamente, no sacia la duda, pero da la oportunidad al niño de que conozca la honestidad e, incluso, la oportunidad de que juntos busquen la respuesta en los libros o consulten a una persona que pueda tener más conocimientos.

De igual modo, ese juicio crítico que se está desarrollando en niños y niñas durante la etapa escolar, a veces se endereza como una declaración de inconformidad ante la incongruencia de ciertas conductas del adulto. Por ejemplo, si como suele ocurrir -y qué bueno que así sea- a un niño se le educa para que siempre diga la verdad, ¿qué hacer el día en que alguno de los padres considera necesario ocultarse y pide a su hijo que diga que *no está en casa*? Con sobrada razón el niño preguntará: “¿Por qué tú sí y yo no?” En estas ocasiones lo peor que puede hacerse es contestar: “¿Por qué tú no y yo sí?, porque aquí mando yo”. Las respuestas en las que se afirma la autoridad irracional frenan el desarrollo del buen juicio y la confianza en el propio pensamiento, pues muestran que la razón está por debajo de la fuerza, que la fuerza bruta es la última instancia. En vez de dar una contestación autoritaria, que contradice las enseñanzas que los padres han procurado inculcar en sus hijos, es preferible ofrecer a éstos una explicación acerca de las excepciones a las reglas; excepciones que, a veces, son inevitables para poder vivir. Con ello también se forma el criterio, pues, nos guste o no, el mundo adulto, al que tarde o temprano entrarán niños y niñas, no es blanco o negro y, precisamente la educación y esa capacidad crítica que están desarrollando serán lo que les permitirá salir adelante.

A los niños siempre hay que contestar con la verdad y con razones: la verdad y las razones no tienen por qué ser simples.

Durante los primeros años de la etapa escolar, niños y niñas parecen estar más alejados que nunca: los niños se juntan con los niños y las niñas con las niñas. Es una época en la que tienden a asimilar los estereotipos sexuales. Habrá que procurar, tanto en el aula como en la orientación que se da a los padres, que las diferencias entre unos y otras no se interpreten como desventaja o ventaja, inferioridad o superioridad, pues cada quien vale, antes que nada, por ser persona y por el esfuerzo, constancia y empeño que pone en superarse.

En la temprana adolescencia, la exhibición y comparación de los órganos sexuales, es frecuente entre los varones. Estas prácticas son normales y representan un medio de descargar las tensiones sexuales, saciar la curiosidad y, por medio de las

comparaciones, tranquilizar los temores ante alguna posible anormalidad. Es también la época en la que unos y otras se enamoran de sus maestras o maestros, o de un ídolo juvenil, o de algún amigo o amiga durante las vacaciones y cuando comienzan a hablar de niñas bonitas o de niños guapos. También se caracteriza por el interés que les despiertan los temas y palabras sexuales: les llaman la atención los chistes de color; la fantasía hace que alguno invente aventuras en las que se presenta a sí mismo como protagonista o como testigo para concentrar así la admiración de sus compañeros o compañeras.

Todos estos juegos y actividades no entrañan ningún peligro salvo, claro, cuando están dirigidos por un adulto. Obviamente, conviene vigilar y orientar a los niños y niñas para que se prevengan de algún posible abuso por parte de un adulto.

También en esta etapa la comunicación entre los padres y los hijos es importantísima. Entre los once y doce años la curiosidad acerca de los temas sexuales aparece mucho más perfilada: quieren saber, por ejemplo, qué es un condón y cómo se pone, a qué edad comienza el hombre a eyacular, cuándo empieza la menstruación, qué es el orgasmo, qué es la virginidad, a qué edad pueden tenerse relaciones sexuales, que es la homosexualidad, etcétera.

Los niños y las niñas en edad escolar están inmersos en un mundo en el que prácticamente no hay fronteras: la casa con radio y televisión, la escuela con un sinfín de amigos y de compañeros, la calle con sus puestos de revistas y, en general, el contacto con toda clase de personas hacen un contexto en el que cualquier tipo de información pueda estar al alcance. De ahí la importancia de que la escuela y el hogar ofrezcan una orientación adecuada, sana, veraz y principalmente formadora del criterio. Es necesario que niñas y niños entiendan, y para que entiendan es forzoso que sepan

7.1.5 LA SEXUALIDAD EN SECUNDARIA (13 A 15 AÑOS)

Los años de la secundaria coinciden con los mayores cambios en el desarrollo de niños y niñas: cambios hormonales que traen consigo la aparición de las llamadas características sexuales secundarias: vello púbico, modificación de la voz, crecimiento de senos, menstruación, ensanchamiento de caderas, aparición del bigote, etcétera. Ocurre también una mayor apropiación del lenguaje, de la capacidad expresiva y de las estructuras lógicas. Así, del pensamiento concreto, regularmente característico de la infancia, en el que se piensa uno por uno los problemas que se van presentando, se pasa a pensamientos más abstractos y generales, lo que permite hilar los problemas y contrastarlos entre sí. También hay cambios en las emociones: en esta etapa se cristaliza la personalidad y va surgiendo un impulso de afirmación que se tornará completamente franco cuando el individuo llegue al centro de la adolescencia. Estos cambios, como todos los que en el libro se mencionan, son obviamente generalizaciones que no deben tomarse como una regla.

A estos cambios se suman también las diferencias entre la escuela primaria y la escuela secundaria: de un sistema en el que los niños tienen, en la mayoría de los casos, una sola maestra o maestro por año, se pasa al maestro por materia y ello ocurre, precisamente, cuando más falta hace una mayor vinculación maestro-alumno, pues son los años en los que, jovencitos y jovencitas, justamente por estar experimentando tantas transformaciones, tienen como principal inquietud comprenderse a sí mismos, comprender sus cuerpos, sus sentimientos, las relaciones con su familia, con sus compañeros y, en general, con el mundo. Es cuando más orientación requiere.

Esta búsqueda de sí mismos, saber quiénes son y qué hacer con sus vidas, es característica de los adolescentes. Entre la niñez, cuando la identidad se encuentra en la familia y niños y niñas son como un espejo de lo que se piensa en sus casas, y la madurez en la que ya se ha elegido una forma y unos valores con los que uno se identifica, está la adolescencia, esa etapa en la que ya no se es niño, pero tampoco adulto.

Los maestros y las maestras de secundaria han de ser particularmente conscientes de la situación en que se encuentran sus alumnos, pues atraviesan unos años en los que,

al presentarse tanto cambio, puede sobrevenir la angustia. Es la etapa cuando, quizá como en ninguna otra, hace más falta la orientación en asuntos de tipo sexual. Aparecen la menstruación, las eyaculaciones nocturnas, la necesidad de los jovencitos y jovencitas de integrarse a toda costa al grupo de sus contemporáneos, de ser admitidos y aceptados por éstos. También es cuando la sexualidad se intensifica: está omnipresente en las conversaciones, en los chistes, en el fantaseo. A unos y a otras les interesa saber lo que le ocurre al sexo opuesto, quieren saber lo que representan los cambios que están sobreviniendo en sus cuerpos, hasta dónde alcanzan sus capacidades físicas, qué consecuencias tiene la masturbación, la cual a veces en esta etapa se vuelve más frecuente.

Las dudas y preguntas relacionadas con sus cuerpos son muchas y muy variadas: surge la preocupación de tener alguna anomalía física. En los varones, por ejemplo, tener el pene pequeño, en las mujeres, no tener los senos del tamaño deseado.

Si en esta época se presenta el silencio o la indiferencia de maestros y padres de familia respecto de los temas sexuales -que con tanta urgencia necesitan conocer los jovencitos y las jovencitas- ello hará que éstos busquen información en cualquier parte: con un amigo o amiga, generalmente mal informados, pero que “saben escuchar” y contestan con naturalidad; o en revistas donde la sexualidad se aborda desde el ángulo de la pornografía. Otra consecuencia grave del silencio y la indiferencia será que los jóvenes se sientan solos e incomprensidos, pues los asuntos que *realmente* les preocupan no parecen interesar a los mayores a quienes quieren y en quienes confían.

Es indispensable en esta etapa que, tanto en el hogar como en el aula, puedan plantearse y discutirse los temas sexuales, que los jóvenes sientan confianza en sus padres y maestros, y que sea de ellos de quienes reciban una orientación sana y responsable, pues no olvidemos que es en estos años, precisamente, cuando los alumnos ya están en condiciones de procrear. La importancia que en esta etapa adquiere el valor del respeto hacia uno mismo, hacia los demás y hacia los seres que pueden engendrarse, resulta decisiva.

Los años de secundaria son especialmente conflictivos, pues los cambios físicos, mentales y emocionales mencionados, suponen una serie de desajustes para los que el individuo todavía no tiene el cúmulo de experiencias que le permitirían poder manejarlos y, sin embargo, sí tiene ya a su alcance, por el actual contexto social, la posibilidad de cometer actos de los que pueda llegar a arrepentirse⁴.

En esta edad, las relaciones sexuales ya pueden ocurrir. Por lo que los peligros de contagio de las llamadas infecciones de transmisión sexual (ITS) -antes conocidas como enfermedades venéreas- así como los embarazos no deseados pueden presentarse. Es necesario que maestras y maestros planteen y discutan en clase los temas sexuales en el contexto de los valores, que hablen de la relación de la pareja y de la responsabilidad; que hablen del placer y también del respeto hacia el propio cuerpo, hacia uno mismo y hacia los demás y, si les es posible, que propicien que los padres y las madres de familia se acerquen a sus hijos e hijas para orientarlos e informarlos. La educación sexual, que en esta etapa requieren, debe centrarse tanto en la información objetiva como en la conciencia de la responsabilidad que los propios actos acarrearán. En esta etapa también es importante desarrollar un marco de valores que impulsen la autoestima de los jóvenes y que los ayude a ser críticos de sus actos.

Es muy importante que en esta etapa los adolescentes posean una idea clara de su valor como personas, del valor de la integridad y la dignidad, para que no se sometan a la presión de grupos de jóvenes que imponen, como condición para aceptar a sus miembros, un sometimiento absoluto que, en ocasiones, puede llegar a consistir en actos que denigran a la persona. El joven necesita sentirse aceptado por sus pares, pero si su autoestima es alta se asegurará de que sus pares sean dignos de él y no necesitará ser aceptado a cualquier precio. Si el joven, en cambio, posee de sí mismo una imagen deformada, pobre, mal construida por hallarse en un ambiente familiar o escolar en donde sus asuntos no cuentan, ni son ventilados, será más fácilmente víctima de los grupos que intenten inducirlo al consumo de drogas, a prácticas sexuales infamantes o a otras acciones que denigran.

Los valores que el joven ha venido adquiriendo a lo largo de su vida necesitan ser reforzados y clarificados, pues se halla en la etapa en que busca intensamente su propia identidad y en que entiende el amor bajo una óptica totalmente romántica, o sea, cuando lo amado se idealiza hasta volverse sublime y se aspira a una perfección sin mácula. Para muchos estas motivaciones son, junto con las necesidades sexuales, lo más apremiante. Discutir, plantear el valor del respeto, los problemas relacionados con la sexualidad y, sobre todo, fomentar que cada muchacho y muchacha fortalezca su criterio y asuma su vida con responsabilidad son tareas a las que maestros y maestras de secundaria debemos dedicar un esfuerzo especial, pues, a diferencia del vínculo estrecho que posibilita la escuela primaria, donde el docente es el encargado de todas las materias de un año escolar y con quien habrán de verse todos los temas y los asuntos, en la escuela secundaria el docente es el responsable de una disciplina y de unas cuantas horas por semana con cada grupo. Es cierto que la complejidad de los temas y la profundidad en que deben tratarse obliga a que así se estructure la secundaria; pero también es verdad que la complejidad de las necesidades de los muchachos de esta etapa escolar exige de sus maestros de secundaria respuestas y orientaciones que van más allá de sus disciplinas específicas, pues los alumnos y las alumnas están, por su edad e independientemente de su condición social, ante peligros cuyas consecuencias pueden resultar irreparables.

7.2 Marco Legal.

LA RESOLUCIÓN 03353 del 2 de Julio de 1993 introduce como obligatoria la Educación Sexual en todos los centros educativos del país, tanto oficiales como privados.

EDUCACIÓN SEXUAL COMO PROYECTO: No es una cátedra. Un Proyecto consiste en un conjunto de principios, propósitos y acciones encaminados a promover un proceso permanente de comprensión y construcción colectiva de conocimientos, actitudes, comportamientos y valores personales y grupales en torno a la sexualidad.

EJES TEMÁTICOS: Persona – Pareja – Familia – Sociedad.

8. ESTRATEGIAS METODOLOGÍCAS

Debido a que la Educación Sexual no se debe impartir como un área de carácter formal ya que es todo un proceso que se inicia desde etapas prenatales y cuya finalidad es la relación humana en cuanto contempla dimensiones comunicativas, afectivas, de placer y reproductivas y los propósitos que se persiguen con ella atañen fundamentalmente a la dimensión afectiva del hombre, la metodología debe ser coherente con esta dimensión.

La metodología será participativa incluida dentro del contexto de una pedagogía activa, reflexiva, crítica y al mismo tiempo lúdica dentro de un ambiente de confianza, respeto y seguridad; con un lenguaje claro, sencillo, delicado acorde con el grado de desarrollo de las estudiantes.

Se programarán talleres con profesionales especializados en el tema Talleres de reflexión, con temas de crecimiento personal y grupal. Que le permita a los participantes confrontar y vivenciar sus saberes, valores, actitudes y comportamientos frente a la sexualidad. Durante todo el proceso formativo se articulan los aspectos personales, grupales y comunitarios.

9. CRITERIOS DE EVALUACIÓN.

La evaluación del Proyecto se hará en forma continua con el fin de fortalecer las actividades y multiplicar las experiencias significativas. Además crear mecanismos de concertación entre los sectores de salud, educación, defensa y profesionales idóneos para propiciar en las Estudiantes el desarrollo integral del ser humano y el bienestar comunitario. A la vez promocionar los valores relacionados con el reconocimiento, la aceptación y el respeto del cuerpo; el desarrollo de la identidad, la autoestima y el respeto por el otro. Y valores éticos asociados con la solidaridad, la equidad, la convivencia y la tolerancia como parte de la expresión de la sexualidad.

10.CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES.

ACTIVIDADES	OBJETIVOS	RECURSOS	RESPONSABLE	FECHA
<ul style="list-style-type: none"> •Video “circo de la mariposa”. •Frases alusivas a la sexualidad y a la auto-aceptación. •Socialización de la película. 	<p>Propiciar cambios en los valores, conocimiento, actitudes y comportamientos relativos a la sexualidad, de acuerdo con la ciencia y el humanismo y fomentar la salud en general, especialmente la salud sexual, guardando el debido respeto que merecen las diferencias, las creencias y los valores populares.</p>	<p><u>Humanos:</u> Educadores alumnas</p> <p><u>Físicos:</u> Aulas, patio, aula de informática y salón múltiple.</p> <p><u>Didáctico.</u> Grabadora, video ben, papelería, bolígrafos, cartulina, C.D,</p> <p><u>Financiero:</u> \$ 400.000^o</p>	<p>“Un universo por pensar”</p> <ul style="list-style-type: none"> •Deisy Palacios Asprilla. •María Gladys Ríos Jiménez. 	<p>21 de Febrero</p>

ACTIVIDADES	OBJETIVOS	RECURSOS	RESPONSABLE	FECHA
<ul style="list-style-type: none"> •Sexualidad y modales •Obra de teatro. •Frases alusivas con calificativos a la mujer. 	<p>Sensibilizar a las estudiantes sobre; la importancia del saberse aceptar tal como son, teniendo en cuenta sus debilidades y cualidades.</p>	<p><u>Humanos:</u> Educadores alumnas</p> <p><u>Físicos:</u> Aulas, patio, aula de informática y salón múltiple.</p> <p><u>Didáctico.</u> Grabadora, video ben, papelería, bolígrafos, cartulina, C.D,</p> <p><u>Financiero:</u> \$ 400.000⁰⁰</p>	<ul style="list-style-type: none"> •Deisy Palacios Asprilla. •María Gladys Ríos Jiménez. 	<p>5 de Mayo</p>

ACTIVIDADES	OBJETIVOS	RECURSOS	RESPONSABLE	FECHA
Talleres Eje temático “La Sociedad”	Tomar una posición crítica con respecto a los modelos sexuales que se presentan desde otras culturas y que llegan a través de los medios de comunicación.	<u>Humanos:</u> Educadores alumnas <u>Físicos:</u> Aulas, patio, aula de informática y salón múltiple. <u>Didáctico.</u> Grabadora, video ben, papelería, bolígrafos, cartulina, C.D, <u>Financiero:</u> \$ 400.000 ⁰⁰		

ANEXO 1

TEMAS DE LOS TALLERES POR GRADO

TEMA	GRUPO
Quien soy yo?	Preescolar
Así soy yo	

Reconozco mi singularidad	Primero
Pertenezco a un genero y una raza	
Igualdad en la diferencia	Segundo
Abrirse al mundo	Tercero
Con mi cuerpo comunico	
Ser humano y ecología	Cuarto
Preparación para la pubertad	Quinto
Cuerpo: Ver y ser visto	Sexto
Autoimagen y autoestima	Séptimo
Orientación sexual	Octavo
Relación sexual , virginidad y castidad	Noveno
Critica frente a mi propia sexualidad, imagen corporal y belleza - moda	Décimo
El lenguaje del cuerpo	Undécimo
TEMA	GRUPO
Que es una pareja'	Preescolar
Me reconozco en la pareja de mis padres y adultos	Primero
Descubro nuevas posibilidades de los roles en la pareja	Segundo
Como es la pareja de mis padres y como son las de otros adultos	Tercero
Pareja y ecología	Cuarto
Valor de la ternura	Quinto
Primeros noviazgos	Sexto
Replanteamiento de roles	Séptimo
El sentido de la pareja	Octavo
Responsabilidad en pareja	Noveno

Noviazgo en la adolescencia	Décimo
Construcción de parejas	Undécimo
TEMA	GRUPO
Que es una familia	Preescolar
Las familias son diferentes y únicas	Primero
Descubro las relaciones entre los miembros de mi familia	Segundo
Convivencia familiar	Tercero
Familia y ecología	Cuarto
Expresiones de violencia o ternura entre los miembros de la familia	Quinto
Comunicación dentro de la familia	Sexto
Todos los miembros de la familia podemos cambiar y crecer	Séptimo
La relación coital puede ser o no pro creativa	Octavo
Para que ser padres	Noveno
Todos tenemos sexualidad	Décimo
Nuevos espacios en la familia	Undécimo
TEMA	GRUPO
Soy diferente a mis amigos	Primero
Comparto con niños y niñas	Segundo
Descubro mis derechos y deberes	Tercero
.Ritos y preguntas sobre los procesos vitales	Cuarto
Ternura Vs. Violencia en los medios de comunicación	Quinto
Lenguaje sexual y contexto social	Sexto
Adolescencia	Séptimo
Ideología cultural sobre el amor y el sexo	Octavo

Trasgresión de los derechos sexuales	Noveno
Historia de la sexualidad y sexualidad en la historia	Décimo
Arte y sexualidad	Undécimo

11. RECURSOS GENERALES

Humanos: Profesionales, docentes, auxiliares,

Físicos: Aulas, patio,

Didáctico. Tablero, material de escritorio, papelería, juegos, entre otros

Financiero: \$1.380.000⁰⁰

12.BIBLIOGRAFIA.

Aguilar Gil, José Ángel, Gabriela Rodríguez Ramírez y Salvador Castro Aguilera. Sexualidad. Lo que todo adolescente debe saber. México, SEP/Sitesa, 1990.

Aguirre, Rosario. 1997. "El maternalismo en las políticas sociales". En Hola, Eugenia y Portugal, Ana María (edit.). La ciudadanía a debate. Ediciones de las Mujeres. N° 25. ISIS Internacional. Santiago.

López Sánchez, Félix. Educación sexual de adolescentes y jóvenes. Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1995.

Maya, Eugenia. Sexualidad y familia. Ed Susaeta. 1992. 127 p.

Rodríguez, Gabriela y José Ángel Aguilar. Sexualidad de la gente joven. México, MexFam, 1992.

Ley general de la educación, ley 115/febrero/1984.

Vanegas, Jorge Humberto. Estrategias metodológicas para talleres de sexualidad, Ed U de A, 1996

